

El trabajo no remunerado: esencial en nuestra vida diaria

El valor del cuidado en el hogar y el trabajo doméstico (I)

Septiembre 2015



Según la profesora Diane Elson, el trabajo del cuidado en el hogar no remunerado se refiere a “todos los servicios dirigidos a los miembros de un hogar, incluyendo la atención a las personas, el trabajo doméstico y el trabajo voluntario”. Estas actividades se consideran un trabajo por sí mismo ya que, en teoría, una persona puede contratar y pagar a un tercero para la realización de esos servicios [2]. En el año 2008, en una Reunión de Expertos sobre el trabajo no remunerado, el desarrollo económico y el bienestar de las personas, celebrado por el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas, Diane presentó un modelo de 3 dimensiones interconectadas (reconocimiento, reducción y redistribución) con el objetivo de incorporar la cuestión del trabajo no remunerado en la agenda política de desarrollo [3].

Un estudio reciente de la OCDE añade que un trabajo no remunerado significa que “el individuo que presta ese servicio no recibe ningún tipo de prestación a cambio”. Por otro lado, el cuidado en el hogar significa que “el cuidado en sí proporciona lo necesario para una buena salud, bienestar, mantenimiento y protección de alguien o algo”. Por último, trabajo significa que “la actividad o servicio implica un esfuerzo mental o físico y un gasto de recursos y tiempo” [4].

El trabajo no remunerado importa mucho y lo podemos encontrar en todas partes a nuestro alrededor. Es fundamental para nuestra vida y para esencial para nuestro bienestar a pesar de que es, en gran parte, invisible en términos estadísticos (Figura 1).

El documento final de la Cumbre de Naciones Unidas para la Agenda de Desarrollo Post-2015 incluye el siguiente objetivo: “reconocer y valorar el cuidado no remunerado y el trabajo doméstico a través de la prestación de servicios públicos, de la infraestructura y las políticas de protección social y de la promoción de la responsabilidad compartida en el hogar y en la familia”. Esta agenda es un plan de acción para las personas, para el mundo y para la prosperidad. Los objetivos y las metas están destinados a estimular la acción en los próximos 15 años en áreas que tienen una importancia relevante para la humanidad [1].

En este paper vamos a intentar entender por qué este tema es importante y de qué manera se puede realizar.

Eloise Leboutte e Ignacio Socías

*IFFD · International Organizations
Department*

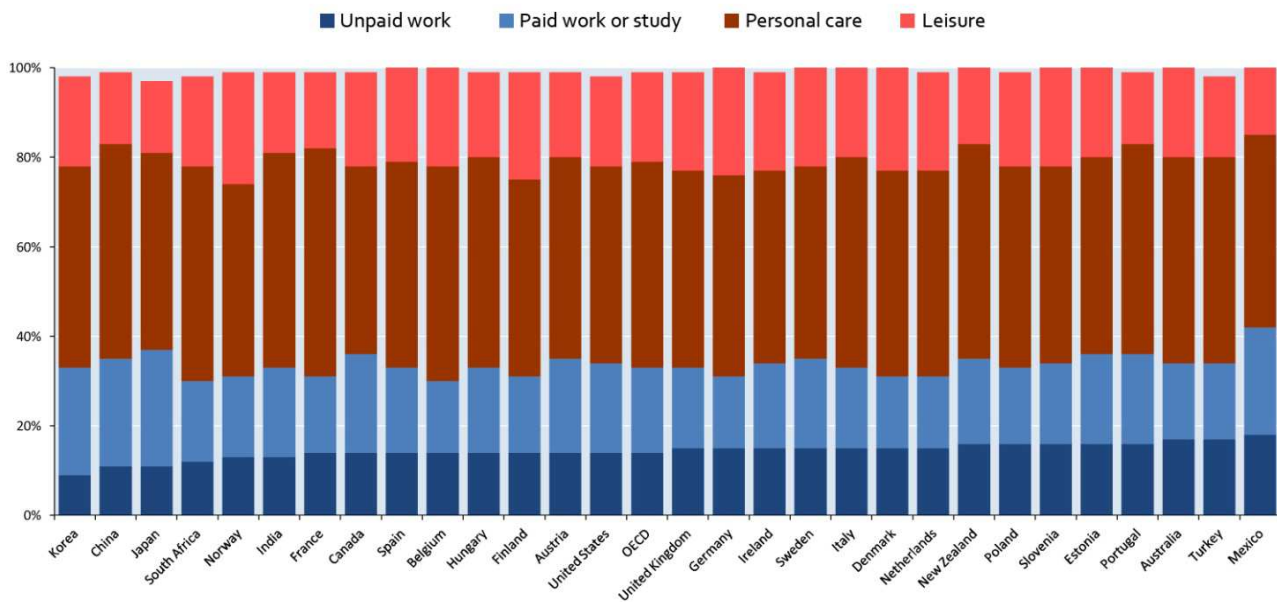


Figura 1: El uso del tiempo por actividades en porcentaje del tiempo total usado por la población entre 15 y 64 años en el periodo 1998-

2009 [Fuente y más información: OCDE. 'Cooking, caring and volunteering: Unpaidwork around the world'.]

El cuidado en el hogar y el trabajo doméstico son el soporte de todas las sociedades pero es percibido como algo poco valorado y en muchas ocasiones no se considera un trabajo. Su contribución a la economía y al desarrollo permanece todavía oculta. Si el trabajo doméstico y el cuidado en el hogar estuvieran monetizados representarían entre un 10 y un 39% del PIB, pero no está reconocido ni valorado por los políticos y legisladores [5]. De hecho, muchas veces se relaciona el bienestar con los ingresos agregados o la producción de una persona y los cambios en el bienestar con una medida de tasa de crecimiento de esos valores, dejando de lado variables como el cuidado en el hogar o el trabajo doméstico. Sin embargo, ninguna medida es totalmente adecuada si existe una considerable cantidad de trabajo no remunerado o si se produce el crecimiento debido a la sustitución de horas pagadas por horas no pagadas [6]. Además, "si se ignoran estas variables podemos encontrar niveles y cambios en el bienestar incorrectos". Dado que las mujeres, tradicionalmente, han realizado este tipo de trabajo no remunerado; si se ignora, se está ignorando al mismo tiempo la contribución de la mujer a la economía [7].

Al asegurar las necesidades básicas, la obtención de comodidades y necesidades de la vida adquiere una importancia relevante a través de la combinación del trabajo remunerado y el no remunerado en cuatro instituciones básicas: el mercado, el estado, los hogares y las instituciones no gubernamentales sin ánimo de lucro. En general, la contribución de cada una de estas instituciones en la obtención de las necesidades materiales varía según el nivel de desarrollo de un país de acuerdo con el régimen público de políticas que prevalece. Ya sea de forma remunerada o no, las personas gastan alrededor de un tercio de su tiempo trabajando (Figura 2).

A su vez, el grado en que una persona es capaz de conseguir bienes y servicios del mercado depende de cómo esté desarrollado el mismo así como de la capacidad de los miembros de una familia de participar

en un trabajo remunerado y de conseguir un ingreso suficiente para realizar las compras necesarias. La reducción de ingresos debido al desempleo o a un nivel de sueldos reducido limita el acceso a los bienes del mercado. Por otra parte, independientemente de lo rico o pobre que sea un hogar, se tiene que dedicar tiempo al cuidado y los trabajos domésticos. Un ejemplo claro es el tiempo que se dedica a transformar los bienes adquiridos en bienes finales de consumo. Los hogares más ricos suelen estar en mejores condiciones de sustituir su trabajo no remunerado por un trabajo remunerado de un tercero. Cocineros, jardineros o los servicios de lavandería son un ejemplo. En cambio, los hogares más pobres que no pueden obtener estos servicios de un tercero se enfrentan a dificultades como pueden ser la falta de bienes y servicios que disminuyan su carga de trabajo en el hogar. En otros casos, como son los hogares mucho más pobres, viven en asentamientos donde los servicios básicos de sanidad, de suministro eléctrico y agua potable son inexistentes [8].

La rutina de las tareas domésticas

Las familias dedican un tiempo considerable y no remunerado para cocinar, limpiar y para el cuidado de algún miembro de la familia. Este trabajo no remunerado aumenta el consumo total de bienes y servicios y representa un ingreso implícito para terceras partes. Becker, revolucionó el modelo del comportamiento en el hogar unificando las funciones de demanda de Marshall para los bienes con oferta de trabajo y las decisiones del uso del tiempo en el hogar [9].

Mientras que el trabajo no remunerado y en especial la división de género del mismo está relacionado con el nivel de desarrollo de un país, los datos de corte transversal de distintos países sugieren que los factores demográficos y las políticas públicas tienden a ejercer un impacto mucho mayor. La recogida perió-

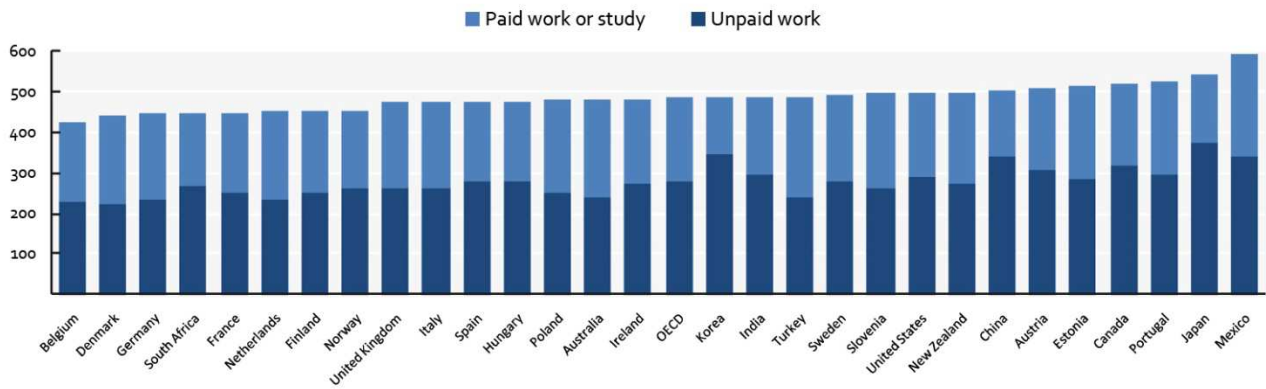


Figura 2: Minutos totales trabajados, remunerados y no remunerados, por día para la población entre 15 y 64 años en el periodo 1998-2009 [Fuente y más información OCDE. 'Cooking, caring and volunteering: Unpaidwork around the world'.]

dica de datos del uso del tiempo puede ser de gran ayuda para los gobiernos a la hora de dirigir y diseñar políticas públicas que permitan dar un mayor valor y equilibrio al término de bienestar en las diferentes sociedades. En particular, tener información de cómo las personas usan su tiempo permite entender mejor cómo funciona una sociedad tanto para los legisladores como para los políticos que buscan la eficiencia y la equidad social de sus políticas. La consideración del trabajo no remunerado para entender mejor la desigualdad relativa en el tiempo no se aborda directamente en este paper, pero este tipo de trabajo puede ser parte de una agenda política de futuro en los países de la OCDE que ya usan encuestas del uso del tiempo.

A medida que los países se industrializan, una gran parte del trabajo doméstico (producción de alimentos, compra de ropa y el cuidado de los miembros de la familia) se transfiere al mercado y se consume por parte de las familias. Al trasladarse al mercado, esto se traduce en un aumento de los ingresos productivos dando lugar a una impresión falsa de mayor bienestar [10].

Hacer caso omiso del trabajo en el hogar puede sesgar las medidas de desigualdad de ingresos y la tasa de pobreza. Por ejemplo, en las familias donde uno de los padres tiene tiempo para realizar las tareas domésticas tendrán un mayor ingreso disponible que las familias con el mismo nivel de ingresos pero en la que los dos padres trabajan y externalizan esas tareas [11].

En la economía, los hogares y las familias se consideran como meros consumidores de los bienes de consumo y servicios, viéndose descuidadas sus funciones productivas dentro del hogar. Por otra parte, las empresas se consideran las productoras y su consumo de mano de obra, materia prima y cuidado del medio ambiente se descuidan. A la producción se le da más valor que al consumo. La pregunta que debemos hacernos es si existe evidencia o la teoría suficiente para dibujar otra situación económica distinta a la actual. Si de verdad existe, ¿podríamos superar la visión miope de los hogares y las familias? [12].

En todos los países el principal componente del trabajo no remunerado son las tareas rutinarias del hogar. Entre los 29 países considerados las personas gastan en promedio 2 horas y 8 minutos al día en tareas domésticas. La duración total de estas tareas varía según cada país así como la importancia que se le da a las distintas tareas. Por ejemplo, los coreanos gastan solo 1.4 horas por día en tareas del hogar pero representa el 60% de su tiempo total empleado en el trabajo no remunerado. Los australianos dedican de media 2 horas a las tareas domésticas pero solo representa el 50% de su tiempo total empleado en el trabajo no remunerado. En comparación con los otros componentes del trabajo no remunerado, hay menos variación entre los países en las tareas domésticas (el coeficiente de variación en de 0.17) [13].

Cuidado

El cuidado en el hogar es un nuevo concepto amplio que describe una vieja realidad. Tiene muchas dimensiones y requiere una serie de tareas variadas. Proporciona lo que es necesario para la salud, el bienestar, el mantenimiento y la protección de alguien o de algo [14]. Mientras que las medidas estándar de los niveles de vida de los hogares tratan a todas las familias de forma idéntica, la medida de ingreso generalizada, que incorpora el valor de la producción doméstica, está distribuida de manera más equitativa ya que el trabajo no remunerado varía mucho menos que el trabajo remunerado en los diferentes hogares [15].

Además del trabajo no remunerado en el hogar, muchas personas también realizan trabajo no remunerado para los familiares que viven fuera del hogar y para la comunidad general. El trabajo voluntario, como ayudar a los vecinos, ayudar a personas mayores o discapacitados, apoyar a organizaciones de caridad, ayudar a los inmigrantes, formar a equipos deportivos y administrar las escuelas, también contribuyen al bienestar de la sociedad pero no se incluyen en las medidas económicas tradicionales [16].

La decisión de participar en el cuidado de otras personas puede no ser necesariamente por elección propia. Esto puede suponer una desventaja sistemática entre los cuidadores profesionales y los no profesionales respecto a las características del mercado

laboral, incluyendo el nivel formativo y la experiencia laboral previa [17].

El cuidado en el hogar, y en especial el cuidado de los niños, es una de las tareas más difíciles a la hora de recoger información. A diferencia de la mayoría de las otras actividades, el cuidado es muchas veces pasivo y se combina con otras actividades. Por ejemplo, cocinar mientras el niño está jugando en otra habitación o viendo la televisión. Las encuestas del uso del tiempo tratan de hacer frente a esta tipo de tareas múltiples registrando tanto las tareas primarias (lo que en ese momento una persona hace) y las tareas secundarias (lo que además hacía en ese mismo momento). Una de las limitaciones de dicha recopilación de datos es que las actividades primarias tienden a ser meticulosamente seguidas mientras que las secundarias son actividades pasadas por alto (en muchos países ni se registran estas actividades). Algunas encuestas animan a los involucrados a reportar sus actividades secundarias que varían de forma significativa entre distintos países [18].

Al igual que con el cuidado de los niños, el tiempo empleado en el cuidado de los adultos es difícil de medir con precisión. Este cuidado recibe mucha menos atención en las encuestas del uso del tiempo. Además, muchas encuestas ni siquiera publican el cuidado de las personas adultas como una categoría separada. Por ejemplo, la base de datos (HETUS) para la Encuesta Armonizada Europea del Uso del Tiempo, que reúne 15 encuestas europeas, incluye este tipo de cuidado bajo una categoría denominada

“otras tareas del hogar” junto con la administración del hogar (como puede ser el papeleo y las compras por teléfono). En contradicción con el cuidado de los niños, el cuidado de los adultos no se separa por edades por lo que a menudo es imposible hacer una distinción entre la atención para un cónyuge enfermo o discapacitado u otro pariente. Sin embargo, la encuesta de Corea (y también la encuesta japonesa) no señalan a los miembros del hogar, por lo que los padres que no viven en los hogares se incluyen en la categoría de “atención para los padres”, mientras que esto se considera como “la atención a personas ajenas al hogar” en la mayoría de las encuestas de uso del tiempo. Por lo tanto, las diferencias en la definición y la presentación de los resultados dificultan la comparación entre países de este tipo de cuidado.

Un aumento y una mejor información sobre el tiempo dedicado a la atención de las personas mayores podrían contribuir al diseño y la comprensión de las políticas de cuidado a largo plazo. La evidencia nos muestra que el cuidado informal representa una parte muy significativa del todo el cuidado a largo plazo para las personas mayores y discapacitadas. Además, el cuidado informal produce beneficios sociales, económicos y de salud para quien recibe el cuidado reduciendo así el gasto público en cuidado de las personas. Sin embargo, mientras que muchos países de la OCDE apoyan financieramente a las familias y a los cuidadores sigue siendo difícil conciliar el trabajo y la familia de tal manera que los cuidadores informales se encuentran en un mayor riesgo de pobreza [19].

[1] *Transforming Our World: The 2030 Agenda for Sustainable Development*, texto final para su aprobación, 31 Julio 2015.

[2] Diane Elson, 'Progress of the World's Women: UNIFEM Biennial Report, United Nations Development Fund for Women, 2000.

[3] Diane Elson, 'The three R's of unpaid work: recognition, reduction and redistribution', presentado en la Reunión de Expertos "Unpaid Work, Economic Development and Human Well-Being", Programa de Desarrollo de Naciones Unidas, 2008:

- Recognition means that the unpaid care work done mainly by women is acknowledged as work and production. This means that it is made visible to those who profit from it and to policymakers at the local and national level. This includes gathering qualitative and quantitative data that can be used by policymakers and civil society organizations in designing projects. Recognition may also take the form of compensation of unpaid care workers, including these workers in social security programs, and including unpaid care work in national statistics.

- Reduction of unpaid care work involves reducing the burden for the individual (usually a woman) and society as a whole. This frees time for women and girls to pursue other activities such as formal jobs or political participation. Unpaid care work can be reduced through the introduction of infrastructure and technology such as wells that provide easier access to clean drinking water reducing the amount of time spent collecting water. The burden of unpaid care work can also be reduced through increased public services like childcare.

- Redistribution of unpaid care work to more fairly distribute the amount of work done by individuals includes redistribution among men, women, households, markets, the state and civil society organizations. While the overall amount of care work remains the same, the share of responsibilities, time and resources is more equitably distributed.

[4] Gaëlle Ferrant et al., 'Unpaid care work: The missing link in the analysis of gender gaps in labor outcomes', Centro de Desarrollo de la OCDE, 2014.

[5] Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, www.ochr.org.

[6] Maurice Weinrobe, 'Household production and national production: an improvement of the record', *Review of Income and Wealth*, Abril 2005.

[7] Stiglitz et al., 'The measurement of economic performance and social progress revisited', OFC Working Paper, 2009.

[8] Rania Antonopoulos, 'The unpaid care work - paid work connection', Working Paper – Departamento de Estadística y Políticas Integradas, Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2009.

[9] Gary Becker, 'A theory of the allocation of time', *The Economic Journal*, 1965.

[10] Veerle Miranda, 'Cooking, caring and volunteering: Unpaid work around the world', *OECD Social - Employment and Migration Working Papers*, 2011.

[11] Abraham and Mackie, 'Beyond the Market: Designing Nonmarket Accounts for the United States', *National Research Council*, 2005.

[12] Michael-Burkhard Piorkowsky, 'Competences of housework – What modern household economics tells us', *Home Renaissance Foundation Working Papers*, 2011.

[13] Veerle Miranda, 'Cooking, caring and volunteering...'

[14] M. Silveria Agulló Tomás et al., 'Caring for others - A challenge for the 21st century', *Social Studies Collection*, Fundación LaCaixa, 2010.

[15] Harley Frazis and Jay Stewart, 'How to think about time-use data: what inferences can we make about long and short-run time use from time diaries?', *Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit*, 2010

[16] Veerle Miranda, 'Cooking, caring and volunteering...'

[17] Axel Heitmueller and Kirsty Inglis, 'Carefree? Participation and pay differentials for informal carers in Britain', *Discussion Paper Series - Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit*, 2004.

[18] Veerle Miranda, 'Cooking, caring and volunteering...'

[19] Veerle Miranda, 'Cooking, caring and volunteering...'



Since 1978
IFFD
INTERNATIONAL FEDERATION
FOR FAMILY DEVELOPMENT

© IFFD • International Organizations Department (int.relations@iffd.org).
Producido por la International Federation for Family Development (www.iffd.org) y The
Family Watch (www.thefamilywatch.org).
Los contenidos expuestos no representan la posición oficial de ninguna de las instituciones
mencionadas sino que son responsabilidad única del autor. Se publica bajo una licencia
Creative Commons de atribución no comercial 3.0 Unported.



THE FAMILY WATCH
